

La máquina de escribir — por Cristina

Intentaba moverme, lo hacía lentamente, algunas partes de mí estaban totalmente inmóviles. Chirriaba. Intentaba mover la parte superior pero no funcionaba. Estaba mojada y llena de arena. Completamente oxidada y con verdín.

Fueron muchos años de sentir sus dedos sobre mí, suaves y a veces bruscos, según lo que sintiera al escribir, lo echo de menos. Aquellas historias tan llenas de pasión, que alguna vez sus lágrimas cayeron sobre mí.

Yo sola nunca podría haber contado esas historias que se escribieron conmigo. Yo no puedo hablar por mí misma, ni reproducir las palabras puestas en mí sobre el papel, ni siquiera guardar una copia. Recuerdo aquel día... cuando llego, me apartaron como a un libro viejo. Me dejaron en aquel rincón, podía oírlo todo.

El día que me quitó de la mesa vi como lo colocaba a él, y como lo encendía, celebró todo lo que podía hacer. Ese ordenador me miraba con desprecio, desde el día que llegó. Y allí quedé en un rincón durante muchos años, de adorno. Ya no me miraba, ponía papeles y cosas sobre mí, ¡cómo si yo fuera una mesa! Nunca más me utilizó.

Él sí puede, sí. Él recordaba todo, yo también, pero de otro modo, no lo podía contar, ni guardar. Él le ayudaba corrigiendo sus escritos, a mí me ponía sobre el papel el corrector. Él a veces tenía pérdidas de memoria y le arruina todo el trabajo, la veía enfadarse.

Pero aquí estoy en medio de la playa. Creo que la corriente me trajo de vuelta. No recuerdo mucho.

Con el paso de los años ella murió, se llevaron todo lo de la casa. Ese día si me fui con ella, me tiraron al mar con sus cenizas. Ese día volví a sentirme útil. Solo me fui yo con Alba. Sentí el reconocimiento del cariño. Pero volví, no sé por qué. El mar me trajo de vuelta. Ahora estoy en esta playa, sola, y mi aspecto no me gusta.

Pero... ¿Qué pasa? Alguien me coge y me quita con suavidad la arena, aprieta mis teclas, vaya, algunas no se mueven.

Me ha llevado a su casa, me limpia y me engrasa, ¡ahora ya puedo mover todo! Ha puesto un papel en el rodillo ¡que cosquillas! Está escribiendo otra vez sobre mí. Me siento viva, otra vez las historias surgirán de mí.